

21 abril 2008

PERÚ

El rojo sangre de Sendero Luminoso

El joven y exitoso escritor peruano Santiago Roncagliolo se ha convertido en un experto en el tema macabro de la violencia generada por Sendero Luminoso en el Perú de hace quince años y en quien fuera el artífice de dicha maquinaria de guerra, el profesor Abimael Guzmán que hoy paga condena perpetua en la cárcel de una isla del Pacífico.

Abril rojo

Así se titula la obra que le mereció al autor el premio Alfaguara de novela 2006. En un escenario muy verosímil de Semana Santa, popular y ritualista, en la ciudad de Ayacucho (abril 2002) se precipita la trama sórdida e incontrolable de asesinatos en serie, de los que es testigo, sin buscarlo ni quererlo, Félix Chacaltana Saldívar, joven e ingenuo Fiscal Distrital, recién llegado. La violencia sin rostro lo va envolviendo, lo roza de cerca con la muerte de su novia Edith, senderista, y por poco termina con él al final de todo. El escenario de la novela está bien escogido: la ciudad de Ayacucho. Fue el reducto de Sendero Luminoso en los años de presencia fuerte y allí intenta regresar en las páginas de la novela, tras haber sido oficialmente derrotado por Fujimori en su primer período. Bien lo describe la página 245 de la novela: "Ayacucho es un lugar extraño. Aquí estaba la cultura Wari y luego los chancas, que nunca se dejaron sojuzgar por los incas. Y luego las rebeliones indígenas, porque Ayacucho era el punto medio entre Cuzco, la capital inca, y Lima, la capital de los españoles. Y la independencia en Quinua. Y Sendero. Este lugar está condenado a bañarse en sangre y fuego para siempre, Chacaltana", le dijo el comandante Carrión. "¿Qué ley? Aquí no hay ninguna ley. ¿Usted cree que está en Lima?" (p.113). "Aquí no hubo un grupo terrorista o dos. Aquí hubo una guerra, señor fiscal. Y en la guerra, la gente muere" (p. 172).

La novela es catalogada por el escritor nicaragüense Sergio Ramírez como "una novela negra sobre el poder, un espejo oscuro al que la prosa y el ingenio de Santiago Roncagliolo sacan sus más tenebrosos reflejos". Para mí es un buen 'thriller' con interesante suspenso policíaco, descripciones realistas, lenguaje popular, manejo convincente de los personajes. La novela se vuelve el espejo negro del conflicto armado y terrorista, de esa historia de violencia que ha marcado a algunos de

nuestros países (pienso en Colombia) y que intenta todavía ser reiterativa donde logre condiciones favorables. "La gente que ha matado demasiado ya no se arregla nunca. No importa de qué lado lo haya hecho" (p. 237). "Asesinos matando asesinos. Sicarios exterminándose entre ellos, una espiral de fuego que no pararía hasta que todos fuésemos uno solo, un solo gigante de sangre" (p. 315). Es el descenso de Orfeo (en este caso Chacaltana) a los Infiernos, al son de samba, baile, contoneo como en el filme "Orfeo nero" de un carnaval brasileño al comienzo de cuaresma. En este retrato de horror desfilan crímenes de una época y una región víctima del enfrentamiento entre un grupo guerrillero sin escrúpulos y un poder militar legal que cae en la trampa de la 'guerra sin cuartel'. Crímenes que se asumen como 'heróicos' y aun 'inevitables' por revolucionarios y terroristas, pero que son sencillamente brutales y sangrientos para cualquier ser humano todavía normal.

El ajedrecista del terrorismo

El mismo Roncagliolo -a petición de El País de Madrid, en calidad de especialista en Sendero Luminoso- acaba de publicar una investigación sobre el genial pero diabólico mentor y organizador de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán. El libro se titula: "*La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*" (ediciones Debate 2007). Quien fuera profesor de Filosofía y Humanidades en una universidad de Arequipa, nacido allí mismo en 1934, quien desde las aulas adoctrinó un ejército invisible sin sentimientos humanos ni inhibiciones éticas, se convirtió en su jefe único, indiscutible, reverenciado y temible, el inapelable "Presidente Gonzalo". Abimael representa y encarna "*el poder destructor de las ideas*". Fabrica, como en alquimia ideológica, una rara mezcla o coctel detonante y arrasador de marxismo, leninismo y maoísmo. Son casi los mismos ingredientes que en las FARC legó el ideólogo Jacobo Arenas a Manuel Marulanda ('Tiro Fijo') y dejará éste en sucesión a 'Mono Jojoy'(por falta de Raúl Reyes). Las cuatro espadas son: Marx, Lenin, Mao, y por supuesto, de cuarto y epígono el maestro en terrorismo Guzmán. "Resultó verdad lo que proclamara Mao -comenta Simón Alberto Consalvi : '*Una chispa basta para incendiar una pradera*'. Abimael Guzmán se apoderó de una idea de Mao. La idea del terror y la destrucción. Esa fue su chispa y Perú, su pradera".

Moraleja. "*Hay quienes no tienen otros propósitos que utilizar la violencia para reinar. Nada perturba tanto como el poder destructor de las ideas en manos de fanáticos dementes*" (Simón Alberto Consalvi).